

BOHEMIA



REVISTA

DE ARTE

PUBLICACIÓN

QUINCENAL

ILUSTRADA

Junio 15 de 1909.

Montevideo

Ernesto Laroche, por Polux

RAMON LISTA

TIENDA DE GÉNEROS Y CONFECCIONES

IMPORTACION DIRECTA

CASA MATRIZ

257 - AVENIDA 18 JULIO - 257

CASI ESQ. AVENIDA DE LA PAZ

Sucursal

Á cargo de Andrés Torres

658 - AVENIDA 18 JULIO - 658

CASI ESQUINA MAGALLANES

En estas casas el público encontrará siempre el más variado y selecto surtido de **confecciones para señoras y niñas**, recibido directamente de Europa y excojido escrupulosamente entre lo más *chic* de inmensos mostruarios.

Surtido completo de géneros de estación.

TALLER EN LA CASA

atendido por modistas que pueden dejar satisfecha á la más exigente cliente.

GÉNEROS, SEDERÍAS, MERCERÍA

NOVEDADES EN GENERAL

TRAJES TAILLEUR HECHOS Y SOBRE MEDIDA

PRECIO FIJO

TELÉFONO LA URUGUAYA EN LAS DOS CASAS.

Ramón Lista.

Avisos recomendados

A. Mérola

*Diplomado por la Academia N. de Paris
Premiado con medalla de oro
en la Exposición de Londres*

CASA DE COMPRAS EN PARIS

Surtido completo en confecciones para hombres, señoras y niños

*Uniformes Diplomáticos, Equipos militares
y Libreas para cocheros*

Ropa blanca para hombres, Cuellos

Puños, Corbatas, Sombreros, guantes, etc.

Calzado Americano y artículos del país.

18 de Julio, 230 y 234

Variedades

Anécdotas, apuntes y recortes

Las ruinas mismas del mundo griego nos enseñan de que modo, en nuestro mundo moderno, podría hacérsenos soportable la vida.

RICARDO WAGNER.

..

POSTAL

(Contraste)

Son tus ojos negros, negros y radiantes...
¡Divina armonía de luz y de nieblas!
¡Aún siendo tan negros son luces brillantes
Y aún siendo de luces son densas tinieblas!

J. A. LISTA.

..

—¿Por que lloras, nene?
—Porque me ref, cuando papá se apretó el dedo con el martillo!

Bohemios ilustres

BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS

ESPRONCEDA (*José de Espronceda. Nació en Almendralejo (Extremadura) en 1810 y murió en Madrid en 1842*).

Fué, sin duda alguna, la figura literaria más notable de la época romántica en España, y una de las personalidades más descolantes de la literatura mundial.

Pasó su niñez en Madrid, en el colegio que dirigía el eminentísimo poeta y humanista, gloria de las letras castellanas, don Alberto Lista.

Su vida toda es un bello poema. Sufrió persecuciones, destierros, prisiones; fué hostilizado de todas maneras, siempre, por su infinito amor a la libertad, que lo llevó

¿ Mostolina ... !

¿Mostolina...!

MOSTOLINA VARZI

JUGO DE UVA ESTERILIZADO SIN ALCOHOL

PRODUCTO QUE RECOMIENDAN
TODOS LOS MÉDICOS DE MONTEVIDEO
POR SUS PROPIEDADES CURATIVAS
Y RECONSTITUYENTES

ES MAS NUTRITIVO QUE LA LECHE

Depósito para la venta:

Rio Negro, 203 y 205

Teléfono: La Uruguaya 1197 (Central)

¿Mostolina...!

Mostolina ?

Reservado para los cigarrillos higiénicos

IDEALES

DE VIERA Y VARINI

Biblioteca Sempere

Obras de sociología, arte, filosofía,
ciencias y literatura

Se han recibido todas : : : : :
: : : : : las del CATÁLOGO

250 títulos diferentes

LIBRERÍA Y PAPELERÍA

LA NUEVA INFANCIA

URUGUAY, 271

Montevideo

Lo indispensable

CIGARROS

H. DE CABAÑAS y CARBAJAL,

La primera marca de la Habana

CHAMPAGNE

«COLD», «LACK» y «GABINET», de crédito mundial

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

LA GIRALDA
SOTO, HERMOSILLA Y Cía.

Av. 18 de JULIO, 7 y 9 — MONTEVIDEO

: : CIGARRILLOS : :
MONTEVIDEO

Borro y Pisano



CANELONES, 169

Teléfono : LA URUGUAYA, Núm. 1884

AMERICAN TAILLEUR

DE

Miguel Latrónico



CASA ESPECIAL

- EN TRAJES -

SOBRE MEDIDA

SURTIDO COMPLETO

- DE CASIMIRES -

INGLESES, FRANCESES

PROCEDENTES DE LAS

-MEJORES FÁBRICAS-

- CORTE ELEGANTE -

PRECIOS MÓDICOS

18 DE JULIO

- - 633^A - -

— MONTEVIDEO —



á tomar parte activísima en todas las agitaciones de su época.

Donde había una barricada, allí estaba Espronceda, enardeciendo los espíritus con sus proclamas ardientes, ofreciendo el tributo de su numen y su brazo á la causa del pueblo.

Fué desordenado, calavera, valiente; dispuesto siempre á derramar su sangre por la causa liberal; á derrochar su vida en el placer; á prodigar las bellas flores de su ingenio; sin método, sin programa, bohemiamamente, libre y sin preocupaciones.

Muy joven aún, obligado por las persecuciones, tuvo que emigrar á Portugal. Embarcó en Cádiz, y al llegar á Lisboa, para trasbordar del buque á una pequeña lancha que debía conducirle al muelle, debió de pagar un pequeño estipendio de dos pesetas: el poeta, desembolsó un duro, único capital que poseía, y abonó la cuota.

Al percibir las 3 pesetas que representaban el vuelto, mirólas, y, con un gesto magnífico de príncipe opulento, las tiró al agua, diciendo:

«Vergüenza me da entrar en tan grande ciudad con un capital tan mezquino».

Y entró en la capital lusitana tranquilamente, sonriendo, como si llevara bien forrada la escarcela de áureos escudos...

Algunos críticos, entre ellos Juan Váleria, lo comparan en talento y en estro poético con Goethe, Byron y Leopardi, si bien reconocen que, habiendo podido igualarlos, no hizo lo suficiente por conseguirlo.

Estando preso en Guadalajara empezó su poema *Pelayo* y, desterrado en Cuéllar, escribió su novela *Sancho de Saldaña*.

Su vida agitada y su carácter absolutamente despreocupado le impidió hacer una obra grande y completa.

En 1873 se publicó una buena colección de sus obras con el título de *Páginas olvidadas*, de Espronceda.

Nadie como él manejó la métrica del

REVISTA DE ARTE

PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

Director: JULIO ALBERTO LISTA

REDACCIÓN:

CALLE BRANDZEN, 147 A

1.ª quincena de Junio
1909

ADMINISTRACIÓN:

«THE YANKEE» SAN JOSÉ, 25

La muerte de Perodín

Para BOHEMIA.

Si os digo que ha muerto Perodín y que, después de un buen descanso en «La Morgue» le han enterrado ayer en el cementerio de Bayeux, no es porque Perodín haya sido ministro, ni diputado, ni periodista, ni siquiera guardia municipal, sino porque ese pobre viejo de setenta y ocho años sin ser nada, fué mucho más que todo eso. Perodín fué la última curiosidad viviente de París.

La existencia moderna ayudada por el progreso viene nivelando y unificando las fisonomías, los trajes y los caracteres hasta el punto que nada es más difícil hoy que encontrar una personalidad original, un tipo. Por eso os voy á hablar de Perodín que fué, para todo un público y durante diez años, más célebre que muchos inventores, que muchas actrices y que muchos políticos influyentes... Sí deseas saber lo que hacía ese feliz mortal, os lo diré sin circunloquios. Perodín era el «salvaje» de París.

En las ferias, en las fiestas nacionales, en todo lugar donde se reunían diez curiosos, surgía la silueta indispensable y simpática de ese industrial único que, mediante unas cuantas monedas, lanzaba alaridos grotescos y ensayaba bailes inverosímiles, imitando á su modo lo que nó había visto nunca. Porque por una ironía desconsoladora, que nos descubren los periódicos y que nos prueba lo artificial de nuestra vida, el hosco salvaje en cuestión, nacido al borde del Sena, no había salido nunca de Francia.

A pesar de los cabellos enmarañados que le caían hasta los hombros, de la cara contraída, de los dientes amenazantes, del traje de piel

de cordero y de los movimientos desordenados y febriles, aquel hombre que amedrentaba á los niños, no era más que un amable filósofo marginal. Quizá se había desterrado de la vida para observarla mejor y se había hecho salvaje como otros se hacen cómicos de la legua. Lo esencial para él, era vivir. Pero basta indicar el expediente para dejar suponer un talento vivaz y una adivinación sorprendente de la «badauderie» de las multitudes.

Perodín debió pensar:

Retenidos aún por sus atavismos, pero envalentonados y desdenosos como el infante que empieza á caminar, nuestros contemporáneos no se alimentan moralmente más que de superioridades. Lo que tienen más desarrollo es el instinto de la comparación, y con él, la vanidosa idea preconcebida de salir de ella victoriosos. Las pesadas maritornes normandas que consideran subalterno al japonés ágil é inteligente y las inenarrables parejas de provincias que tiemblan y se azoran ante los elegantes hijos de Ceylán, estarán encantadas de poderme acariciar con sus desdenes. Porque al disfrazarme de «raza inferior», les improviso á todos la jerarquía que les falta, y ofrezco á cada cual lo que más aprecia el hombre: la satisfacción de proteger despreciativa y paternalmente...—«¡Que lamentable antropófago!» van á exclamar los discípulos del marqués de Sade—«¡Desgraciada criatura!» murmurará el giboso ó el manco.—«¡Inteligencia muerta!» fallará el idiota... Es innegable que voy á ganar muchísimo dinero y me voy á divertir enormemente...

Porque mientras mi *barnum* eche los pulmones desde lo alto de la plataforma y grite: «¡entrad á ver el fenómeno!... ¡es un salvaje cautivo!... ¡acercaos!... ¡no muerde por que le tenemos sujeto con cadenas!... ¡diez céntimos la entrada!... ¡le veréis comer un perro vivo!...», mientras él catequice así á los bobalicones, yo me deleitaré con el salvajismo de los civilizados. Entre el público hallaré mandíbulas más amenazantes, dientes más carniceros y cabelleras más hirsutas que las que compondrán mi careta y mi maquillaje. Tras una pirueta ó un rugido me pagaré el espectáculo de la muchedumbre. Y cuando solicite el «pourboire» como un oso con el collar al cuello; no podré dejar de reir de la aventura... ¡Ah, señor público! ¿Estás tan cerca de la animalidad, que necesitas observarla en sus manifestaciones más burdas para tranquilizarte y convencerte de que has salido de ella?... Pues yo voy á procurararte ese placer: pero tú en cambio me vas á asegurar el pan esquivo...

Y Perodín debió añadir, porque era un filósofo:

Si me supieran tan civilizado como ellos, no se acordarían de mí; para que me den de comer es necesario que me crean salvaje...

La primera vez que le ví fué en la feria de Belleville. Era la una de la mañana; las luces comenzaban á extinguirse, y en el bulevar solitario, reinaba esa angustia singular, y esa devastación de los lugares por donde ha pasado la alegría.

Un hombre sonriente que bajaba de su «roulotte» me empujó al pasar.

—«Pardon». Las piernas me traicionan... No hay nada que fatigue tanto como ser salvaje.

Le invité al café.

—¿Prosperan los negocios?

—No van mal. Gano lo necesario para comer y atascar la pipa.

—¿Desde cuando es Vd. salvaje?

—Desde que regresé á París hace cinco años... Antes ensayé varias ocupaciones... pero, carpintero, caballerizo ó vendedor ambulante, nunca conseguí comer dos veces al día...

¿Y es usted feliz ahora?

—Sí, aunque me duelen las piernas... Porque ha de saber usted que un salvaje no puede estar quieto ni un solo momento... Tiene que saltar y caracolear sin descanso durante toda la representación.... A veces me vienen ganas de bajar al teatrillo y sentarme en una butaca como los espectadores.... Pero ya se imagina usted los desmayos.... Si el público se atreve á entrar es porque sabe que estoy contenido por cadenas.... ¡Es tan niño el público!

Entonces sospeché que aquel hombre debía reflexionar alguna vez.

—¿Que piensa usted de la humanidad, señor Perodín?—le pregunté.

—Que hay que pasarle la mano por el lomo, señor novelista—me contestó abiertamente.

Y tras un saludo meridional nos separamos en la acera. El responso de mi «salvaje» cabe en medio párrafo.

Resuelto, ingenioso y perspicaz, Perodín, trató de hacerse un hueco entre lo que le cercaba y lo consiguió. Reprocharle sus complacencias sería pedir imposibles á un hambriento. ¿Quien no ha sido complaciente alguna vez, señores magistrados, ministros y emperadores?... Sin contar que Perodín fué casi un benefactor. Mediante la subsistencia, regaló á la sociedad un tesoro de sensaciones. Militares, sirvientes, niños, ancianos, obreros, señoronas y mozaletes, todo el público multicolor que se hacinaba ante la jaula, en las noches de fiesta popular, bajo un estallido de bombas de luz, tuvo alguna vez un escalofrío ó una sorpresa. Lo único que se le podría reprochar á Perodín sería la desilución que va á difundir ahora con su muerte. Porque cuando los que le ofrecían azúcar con la punta del bastón, sepan por los periódicos que había nacido en la rue de Flandre, se van á considerar defraudados. Pero el público que tanto se burló de Perodín y le humilló tantas veces, ¿tenía también derecho á exigirle que siguiese bailando en cuatro piés hasta la tumba?

MANUEL UGARTE.

París, Mayo 10 de 1909.



Raquel Sáenz

Invocación

*¡Arpa mía; que tus cuerdas interpreten mi quebranto!
 ¡Que broten de tus acordes mis ternezas de mujer!
 Tú, que estás engalanada con las perlas de mi llanto,
 Suena, que el áura te escucha. ¡Cuéntale mi padecer!*

*Háblale de mis congojas; tus arpegios gemidores
 Los transportará en sus alas como un mensaje de amor,
 Y en misterioso susurro le contará mis dolores ..
 ¡Vibra, que para escucharte ya enmudeció el ruiseñor!*

*Él, con su más dulce trino le dirá cuanto le quiero,
 Irá volando á su lado, será tu fiel pregonero;
 Suena, que ya la campana da su toque de oración...*

*Y dile que mi plegaria la lleve en sus vibraciones
 Lejos, allá... donde mora el Dios de mis ilusiones,
 ¡Ese Dios á quien dedica su rezo mi corazón!*

RAQUEL SÁENZ.

Junio 1909.

Blasco Ibáñez

Ha pasado por nuestro puerto Blasco Ibáñez.
¿Y decimos á secas *Blasco Ibáñez*?

Sí; los ilustres no precisan ditiirambos. A nadie se le ocurriría decir: «el distinguido matemático señor Isaac Newton, el afamado orador señor Marco Tulio Cicerón, ó el profundo y deleitoso novelista señor don Miguel Cervantes Saavedra». Sobra, pues, toda adjetivación. El mérito no se da, se tiene por derecho de conquista.

A nadie se trata con más confianza que al genio. Desaparecen ante ellos el *señor*, el *don*, el *excelencia*, el *ilustrísimo*, y decimos á secas, Zola, ó Kant, y aún más irrespetuosamente por el nombre familiar; Miguel Angel, ó Rafael: con esto basta, y en ello está precisamente su gloria.

No hemos dicho que es español porque es mundial.

La patria sólo da por su cima, por sus modalidades propias, un cierto matiz peculiar á la inteligencia, como lo da á la tez ó al color de los cabellos. Blasco Ibáñez nos pertenece á todos.

Ha venido ahora de paso, pero ha prometido volver, y permanecer entre nosotros un mes por lo menos, á su vuelta de la gira que proyecta por Argentina y Paraguay.

Así lo ha prometido á las numerosas comisiones que lo saludaron á bordo del trasatlántico.

Promete á los países que visitará interesantes conferencias, que serán estudios sobre asuntos y personajes españoles del pasado: una especie de filosofía de la historia y psicología de caracteres ilustres.

El alma americana, ávida de aumentar siempre su saber, recibirá con beneplácito la ráfaga bienhechora de ideas que su talento ofrece. Conocemos á nuestra fuerte y libre América, esperanza de un porvenir próspero, brillante y fecundo, y ansiamos beber en la pródiga fuente de Europa, como Grecia bebió en el viejo Egipto; como Roma bebió en la vieja Grecia; por eso hemos recibido con avidez, á Italia, á Francia, á España, repre-

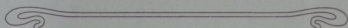
sentadas por Ferri y Ferrero, por France, por Blasco Ibáñez.

Aumentamos nuestro capital intelectual con avaricia noble, porque en estas dádivas del saber se cumple la más prodigiosa excepción de las leyes económicas; la sabiduría es un capital tan potente que cuando regala su oro en vez de disminuir, aumenta su bolsa.

Blasco Ibáñez ha pasado, con rumbo hacia el Oeste, rápido, fugaz, dejando una estela. Pero es propio de los astros, describir una órbita; volverá pues, á aparecer para cumplir su ciclo. Esperémosle como los astrónomos para contemplar su luz con más detenimiento.

Séale grata y benéfica esta buena tierra americana.

LA REDACCIÓN.



Mi corazón

Me has dejado de querer
y de mí, lejos te has ido,
tras otro ensueño querido
quizá para no volver.
Pero aunque tu honda traición
me ha herido profundamente
vivirás eternamente
dentro de mi corazón.

Puedes ir bajo otros cielos
en busca de nueva gloria,
que son en mi loca historia
tus vasallos, mis anhelos;
y en tu peregrinación
por desconocidas playas
contigo irá donde vayas
por siempre, mi corazón.

Aunque los nuevos amores
me han presentado su ofrenda
volcando en mi rubia senda
sus canastillas de flores;
será siempre mi pasión
viva, despierta y ardiente
y latirá solamente
para tí mi corazón.

Con tu inmensa ingratitud
apuñaaleaste mi vida
y se inclinó entristecida
mi radiante juventud;
pero á pesar de tu acción,
como una divina fuente,
lloró su sangre inocente
para tí, mi corazón.

Me engañaste, mas no importa,
ya en mi senda no me pierdo
pues tu divino recuerdo
me ilumina y me conforta;
porque cuál dulce visión
reinarás indestronable,
en el por siempre inmutable
país de mi corazón.

Me has dejado de querer
y de mí lejos te has ido
tras otro ensueño querido
quizá para no volver;
pero aunque tu honda traición
no me permite que dude
si acaso vuelves... acude
y llama en mi corazón.

ALBERTO LASPLACES.

Una compra

— Como el tiempo quiere. A ocasiones nos maltrata el aguacero y hay que aguantar la lluvia cuasi sin desatar el poncho, y en otras güeltas sale el sol y pára el viento y comemos con cuero, despatarraos en la cuchilla. Hace tres días, allá en el paso é la Nutría, nos tuvieron los enemigos del apretao como dos leguas pá arriba, y en cambio áura acabamos de desparramar unos distraídos, que se habían dormido en el velorio y que de golpe se les levantó el dijunto.

— ¿Y hubo algún lastimao en la disparada?
— Carculo que nó. Tuitos criaron alas, como

yuyo en primavera. El único que se enredó entre las pajas y no pudo salir del baño jué ese mozo que está áhi á caballo y que no consigue apiarse mientras yo no dé permiso.

— ¡Caray!... lo conozco... Es Aniceto, el hijo de Ña Casilda... ¿y que piensa hacer con él?

— ¡Cómo qué pienso hacer?... llevarlo...

— ¿Para donde?

— ¿Cómo pá ónde?... pá allá, hombre... pá alla...

— ¿Y qué pago es ése, de allá?... ¿en qué departamento queda?

— Güeno, viejo, no sea tan tironeador... parece mujer, quiere saber todo. Lo llevo pá allá, pal ejército, pá entregarlo al general.

— Mire, Urraca, yo ya no soy cachorrito y sé lo que son diabluras. Usted no se vá á incomodar en recorrer tantas leguas, cuidando á un prisionero.

— ¿Y que quiere que haga con él?... ¿córmelo?... ¡Me hace mal la carne é capincho!

— Pero es que se puede alivianar el viaje, sacando todo lo que estorbe.

— Se li hace. Yo soy gaucho muy baquiano y marchó con el peso que me echen. Tengo maletas grandes.

— Usted es capaz de hacer algún disparate y ese remedio no cura ninguna enfermedad. Con un enemigo más ó con un enemigo menos, la guerra durará lo mismo. Largue ese muchacho y yo lo retaré pá que no güelva al servicio y vaya á cuidar la madre.

— No se puede. Hay que dar cuenta.

— Si usted no dá ni las güenas tardes. Cuando encuentre á su general, ya no se acuerda de la fecha en que cruzó por estos parajes.

— Se le figura. Tuita la milicada lo sabe y no faltará uno que destornude aunque no se haya resfriao.

— Bueno, le voy á proponer otro arreglo: se lo compro. Le doy por el preso un par de botas.

— Nó, ... no se puede... ¿de que laya serían las botas?

— De ésas que están ahí colgadas.

— Nó, nó... no se puede... se mi hacen poco reforzadas.

— Usted está mal de la vista. Son botas dobles, de primera clase.

—No se puede... ¿y cómo son esas botas dobles?

—Pá los dos piés... una pá cada uno.

Usted tiene ganas de jugar... no, no hay arreglo... si entuavía encima é las botas me largara un poncho é paño, como pá gambetiar al invierno, puede que nos acomodásemos.

—¡Qué diablo!..., no le voy á andar regatiando. Bueno; ya está el churrasco asao... le doy las botas y el poncho y usted me deja ese muchacho.

—Palabra é macho, atada y añudada como pá que la desaten. Pero, crea que sólo lo hago por el empeño que ha tenido usté pá servir á ese lagartija.

El pulpero entregó las prendas ofrecidas y Aniceto fué puesto en libertad, quedando á disposición del viejo Araujo. El capitán Urraca estrenó las botas, ató el soberbio poncho á los tientos, ordenó á su gente y desapareció.

Breves horas más tarde, llegaron los compañeros de Aniceto y lo convidaron para seguir la patriada.

—Estoy negocio, les respondió. Alcancé

hasta un poncho y un par de botas. Soy de la marca del viejo Araujo y sin sartificio de ese hombre no puedo cambiar de dueño.

—¿Y te vas á quedar con el pulpero?... pero si ese viejo es de pelo cambiao y te vá á dar güelta la chaqueta!

—No importa. Él me ha compraó por güeno y no quiero que la fatura le vaya á salir falluta. Hasta que él mande, soy como esclavo.

—Adiós, tabaco aventao... adiós, yerba galopiada... adiós, tientito de oveja... adiós, pólvora sin taco... adiós, licor pá mujeres...

—Que les vaya bién, varones de brazo duro. El mío queda abandao, sólo por corresponder á un hombre que supo tenerme lástima... Yo no pago con traiciones. El habló de no golver al servicio y de cuidar á mi madre... con que ansina, he muerto pá mi partido, pero resucito pá mi vieja.

Los compañeros se alejaron y Aniceto fué á pedir órdenes á su comprador y propietario el viejo pulpero Araujo.

ELÍAS RECULES.

Sobre el césped

Para BOHEMIA

Sobre el césped estábamos sentados, á la sombra de los altos laureles. De tiempo en tiempo una leve bocanada de aire cálido se obstinaba en desprender el suave mechón rubio que tus dedos impacientes habían contenido. Nuestro primogénito jugaba á nuestros piés, incapaz de enderezarse sobre los suyos; carnecita redonda, sonrosada y tierna, pedazo de tu carne. ¡Oh tus gritos de espanto cuando veías entre sus dientecitos el pétalo de alguna flor misteriosa! ¡Oh, tus caricias de madre joven, tus palmas donde duerme el calor de la vida, tus labios húmedos que apagan la sed! Y mis besos erardecidos por la voluptuosa pereza de aquella tarde de verano, apretaron á la dulce prisionera de mi deseo, y mis manos extraviadas, temblaron entre las ligeras batistas de tu traje...

¡Y me rechazaste de pronto! Y un rubor virginal subió á tu frente. Me señalaste á nuestro hijo, cuyos grandes ojos nos seguían con su doble inocencia, y murmuraste:

—¡Nos está mirando!

—Tiene un año apenas...

—¿Y si se acuerda después?

Nos quedamos contemplando á nuestro pequeño juez, indecisos y confusos. Pero yo te hablé en los siguientes términos:

—Amor mío, tesoro de locas delicias y de absurdos pudores, alma única, mujer de siempre, humanidad mía, no temas avorgonzarte ante ese tirano querido, porque no te haré nada que no te haga él en cuanto te lo pide...

Y desabrochando tu corpiño, libérté la palpitante belleza de tu seno, y prendí mis labios en su irritada punta. Y tú te estremecíste, y una divina malicia brilló en el fondo de tus ojos.

RAFAEL BARRÉT

Itá-Ibaté—1909.

Íntima...

(Á un loco-artista).

*Mis rencores ya no vibran en su interna melodía...
¡ Por un beso de tus labios se esfumaron mis enojos!
Me dan vida tus palabras cuando dicen: ¡ siempre mía!
Me dan fuego tus pupilas cuando espéjanse en mis ojos.*

*No me ofrenda la tristeza sus miserables despojos,
Su ropaje perfumado luce la diosa alegría;
No cambiara por la Gloria el besar tus labios rojos
Cuando dicen delirantes, ¡ siempre mía! ¡ siempre mía!*

*Yo, he creído en tus locuras y he soñado en tu lirismo;
He llorado tus tristezas, he cantado tu idealismo,
He vivido con tu vida, me he embriagado con tu amor;*

*He sentido tus nostalgias, me arrullé con tus canciones...
¡ Sólo por verte á mi lado, acallo las rebeliones
De los celos, que me hieren, que me matan de dolor!*

Junio, 1909.

ESTHER R. PARODI URIARTE.

La florista

*Mujer de la vida triste; cuando pecaste en amores,
Para tu débil flaqueza tuve piedad nazarena:
Ayer te vi de florista... ¡ ya has dejado de ser buena!
Por eso no te perdono, Celestina de las flores.*

*Cuando adornas las solapas de tus torpes amadores
Que te repiten sonriendo su galanteria obscena,
Con las flores de tu cesto, siento tan amarga pena,
Que en mí sollozan las flores sus doloridos pudores.*

*¡ Cómo te odio cuando cruzas entre el innoble bullicio
Traficando con la carne de las vírgenes corolas
Que deshojas á lo largo del camino de tu vicio!*

*¡ Cómo te odio cuando cruzas engalanada y villana!
Me imagino, entristecido, mis buenas hermanas, solas
En los salones infames de una impura cortesana!*

Buenos Aires.

VÍCTOR JUAN GUILLOT.

“Ensayo de una filosofía feminista”

(M. Romera Navarro, Madrid)

Si tuviéramos que hablar en público, para hacer un paralelo entre el filósofo alemán, E. Moebius y el escritor español M. Romera Navarro, empezaríamos así:

Señores:

E. Moebius y Romera Navarro, son antitéticos. Después seguiríamos diciendo nuestro discurso.

Indudablemente vivimos en la época en que un mundo nuevo se aproxima; faltan aún varios siglos para que empiecen á aparecer sus primeras avanzadas, pero, se aproxima. Y en este momento de ansiedades ¡cuántos principios extraños se combaten, qué de esperanzas contradictorias, cuántas ideas, sueños, ambiciones!...

¿Quién ordenará el caos?

Y, para cada principio, un escollo.

Para cada idea, un obstáculo.

Para cada esperanza, una sombra.

Para cada ambición, un fracaso, un dolor...

Todas las escuelas filosóficas, buscan una base firme sobre quien elevar sus concepciones, y es lo extraño, que aún sin encontrarla, edifican.

Pero la Ciencia, *alma-máter* de todas las agitaciones de la sabiduría, es de una resistencia á toda prueba, y permite que sobre ella arraiguen todos sus vástagos. Y así, constituyendo verdaderas sorpresas, aparecen de cuando en cuando, sistemas que estudiando un mismo asunto llegan á anularse recíprocamente á pesar de ser, según declaraciones propias, el espíritu mismo de la Ciencia.

¿Desde cuando la Ciencia se destruye á sí misma? ¿O es que sin haber llegado á establecer sus leyes definitivas, florecen ya los gérmenes de la nueva concepción que ha de sustituirla? No. Pero, así como el hombre imaginó á su Dios y le atribuyó sus mismas virtudes y sus mismos defectos, hoy, consecuente con su tradición, lleva á la Ciencia sus idealismos ó sus desengaños, sus creencias ó sus dudas, como si ella pudiera ser algo más que verdadera.

Así aparecen *sistemas científicos*, idealistas y generosos, amargos y tristes, á veces animados de

un espíritu de sacrificio, á veces mezquinos... pudiéndose ver á través de las páginas de un libro más que la verdad magestuosa y pura, el espíritu pensador ó artista, real ó romántico de su autor.

Es que los principios inmutables de la Verdad, no han sido revelados aún; y en el origen de todos los mundos reinó la confusión.

La Ciencia está en ese momento.

Por eso Moebius y R. Navarro tienen un mismo punto de partida: *La capacidad de la mujer*. Ambos recurren á la ciencia, para someterse á sus dictados, y llegan en último término á anularse mutuamente.

Es que Moebius se hace eco de una época y de un ambiente, y Navarro, de otra época y otro ambiente; es que los dos están dispuestos á ver las cosas tras un prisma especial.

Y, mientras el uno le niega á la mujer toda disposición que la haga merecedora á una alta consideración, el otro, la juzga con mayor sagacidad y desprendimiento, con mayor penetración y generosidad, con mayor inteligencia y sensibilidad, criterio y tacto, con mayores tendencias hacia la libertad, con más espíritu de sacrificio y grandeza de alma que el hombre, y enumera en su ardiente obra, los progresos, las creaciones científicas, las obras de arte, los actos heroicos, las disposiciones especiales y casi excepcionales del sexo femenino, á tal punto, que viendo pasar á una de esas bellas tentadoras, he creído ver desfilar ante mí la encarnación soberbia de una vida no imaginada aún.

¡Fuera así, en buena hora, y el porvenir que suele presentarse adusto, sería el connubio de la esperanza y la verdad!

Alma soñadora y lírica el alma de Navarro, sembró en las páginas de su libro, las flores más bellas de su juventud; espíritu de luz, cada una de sus hojas es un alba; temperamento de evolución y progreso, cada uno de sus capítulos es una proclama; hijo de una raza artista, cada una de sus metáforas es una maravilla.

Pero, bajo toda esa grandeza, creo hallar un ex-

travío; — creo: es una microscópica opinión mía. Huyo entonces del valle encantado donde Romero canta y voy hacia la región fría, donde Moebius piensa. No sé si el viejo pensador está animado de un espíritu mezquino, y si es despectivamente que ha dicho, que la mujer en la especie humana, está sólo destinada á tener hijos; ignoro su espíritu, pero ha dicho una gran verdad; no le ciegan las rubias cabelleras ni los ojos de fuego; ama la Vida.

Y, dime ardiente *leader* del sexo femenino: ¿desde cuando es reducir á la mujer á la condición de «hembra irracional» (1) asignarle como único rol en la vida, la procreación?

Para la mujer virgen, todas las armonías, las estrofas del bardo, las rosas del jardín; todos los sueños y los lauros; la esencia del pétalo, la pluma del ave, la perla del mar.

Para la mujer hija, todo el sacrificio, todo el esfuerzo, toda la ternura; el beso de una hija hace vivir un siglo en un instante y soñar y desear y ambicionar...

Para la mujer madre, para la mujer madre... ¡rómpanse en astillas la pluma si no es capaz de crear la frase justiciera, la armonía suprema, la vibración potente que le alce un trono hasta las nubes donde pueda ostentarse luminosa!

Jamás el verbo fué más elocuente que el grito penetrante de dolor que anuncia el desgarramiento de las entrañas de una madre.

Jamás se desgarraron los mundos con más augusta majestad.

Es que los hombres exaltaron sólo sus virtudes, sus heroísmos y sus atributos, y víctimas los siglos de esa sugestión, han visto en el momento más transcendental de la vida de una mujer, un hecho vulgar, y se han acostumbrado á considerar la maternidad como una simple necesidad.

No seré yo quien impugne la obra de R. Navarro, desde el punto de vista científico, pues, en esta parte, el autor se ha revelado. Las numerosas citas de las tesis más autorizadas desfilan por su libro, interpretadas, aclaradas y amplificadas notablemente; pero es en cuanto obra de propaganda, que ha de levantar grandes resistencias, no basadas en un mezquino egoísmo masculino ni en prejuicios hechos realidades; será refutada sin-

cera y noblemente desde la pureza de ideas tan generosas y grandes como las que á él le animan.

Un hada me contó en un sueño, que en un bello país que ya no existe, los hombres discutieron largamente, para llegar á establecer cual era el matiz de la ilusión; y cuando el conflicto aquel era todo una epopeya de grandeza y originalidad, vino á derrumbar todas las tesis en pugna, una solución definitiva, y, sobre la estupefacción de los siglos y el asombro de los hombres, dijo: «La Ilusión no tiene color: las almas á través de sus idealismos la coloran, y ya es luminosa y roja como el rosicler de un alba, ya pálida y triste como un crepúsculo invernal.»

¿Llegará la mujer á alcanzar las altas esferas que le reserva el porvenir, lanzándose á la arena candente de la acción pública ó soportando impasible la tutela que le han impuesto las instituciones de todas las edades?

Ó, como en el cuento del hada ¿no aparecerá una tercera solución, que en las noches de la duda, pase como un bólido fugaz y traze la huella luminosa que lleve á la verdad?

Para hacer grande una época, una raza, un pueblo, un individuo ¿no es acaso un punto de partida, alguna de las disposiciones excepcionales que les distinga? ¿Una época artista no dejará acaso como estelas imborrables en la historia, si los hombres no extravián su vocación y empuñan el cincel? Una raza hérculea ¿no tendría probabilidades de ser grande si sus fuerzas físicas las ensaya en levantar pirámides? Un pueblo pensador ¿no estará en condiciones de crear desde el laboratorio del sabio un mundo nuevo? Y, un individuo ¿no será un héroe en la más amplia concepción de la palabra, si se siente ave y vuela, si se siente bardo y canta, si se siente luz é incendia, si se siente germen y concibe, en medio del aplauso y la aprobación de sus semejantes respetuosos y justos, con un alto concepto de los ideales y de las disposiciones ajenas?

Sólo cabe interrogar; afirmar temerariamente, á base de tanteos científicos, es dogmatizar en falso, y las alas del espíritu, vuelan, vuelan...

La maternidad, jamás reverenciada en toda su grandeza ¿no podría ser el punto de partida de la dignificación del sexo femenino? No consagra á ella todas sus exquisiteces, todo su amor, toda su alma sensible y delicada? Sólo las miserias de una época injusta, donde reina soberana la opresión,

(1) Pág. 195, renglón 8.

pusieron engendrar el *feminitismo viril*, como una reacción lógica del ínicuo despojo que se ensaña en la mujer. Yo también la creo grande y venerable, y destinada á pesar de una manera decisiva en los altos destinos de la vida. ¿Pero será acaso desde las cumbres políticas de donde bajan ya los hombres á cuestras con la enorme cruz de la desilusión?

Antes que feministas somos *humanistas*, y no creemos que en la victoria de un interés opuesto á otros tan importantes, esté el triunfo de nadie, sino la perpetuación de la injusticia en formas diversas.

Y si el fantasma del *malthusianismo*, levanta de nuevo su sombría silueta, allá están las silenciosas llanuras del Asia, las estepas solitarias, las tierras abrasantes del Africa y el encanto de los valles americanos, plétóricos de vida y de riquezas, que el hombre debe hacer surgir de sus entrañas; inmensidades solitarias donde podrá vivir una humanidad mucho mayor que la que hoy se agrupa y se destruye en las modernas Babilonias de nuestra civilización, que la ciencia debe ser capaz de crear algo más que el cisma entre los hombres, que no es pequeña ya la carga de los padecimientos que les abruma.

Hay en este libro un pasaje que nos obliga á olvidar el criterio tolerante con que lo hemos juzgado. Heo aquí:

« En cuanto á los cuidados y educación de los hijos nunca faltan en las familias personas que, alejadas de la vida exterior por su avanzada edad, puedan proporcionárselos. En la actualidad, existen en todos los pueblos cultos un número extraordinario de establecimientos destinados á la infancia, en los cuales se ocupan de su educación y enseñanza y de todos los cuidados que requieren según su edad. » (1)

Pasaje desolador y triste como la negación misma de la vida. El rol de madre es de tanta transcen-

dencia y tan grande, que sólo ellas saben practicarlo con esa instintiva ternura y ese exquisito cuidado que hace á las mujeres excepcionalmente grandes, y, permítaseme la frase, *sui generis*, y ninguna institución por humana y moderna y *científica* que sea, podrá sustituirla. Las ciencias en su aplicación al hogar tienen la vista fija en la madre: el ideal, en Pedagogía, es la madre maestra; en Psicología, sólo ella es capaz de formar el alma de los niños; en Sociología, la palabra de la madre es la única que hará nacer y grabar en los espíritus tiernos el respeto por las nuevas formas sociales; la Moral y la madre forman una entidad única; etc., etc. Y, si el triunfo del feménismo ha de levantarse sobre la tristeza de la infancia abandonada á manos mercenarias y frías, con la frialdad del que cumple con un empleo cualquiera, condenamos ese triunfo, que en último término se vuelve contra sí mismo, porque bastardea la naturaleza humana.

Busquemos la tercera solución.

No somos partidarios de ningún *ismo* cuando puede llegar á sectarismo; en nuestra concepción del futuro no hay esclavos ni opresores, sino semejantes que se unen y luchan para hacer de cada hombre un diós y de la tierra un cielo.

Esto no es un juicio crítico, ni la sombra de una refutación; estamos muy lejos de alcanzar las regiones donde el talentoso escritor se ostenta; son simples ideas que nos ha sugerido la lectura de su *Ensayo de una filosofía feminista*, obra destinada á hacer época en una edad de propaganda y justo y necesario transformismo.

Y, si es verdad que no estamos en un todo conformes con las ideas del autor, no dejamos de reconocer los méritos y alcances de su valiosísima obra, que viene á echar por tierra una multitud de prejuicios que pesan sobre la vida como una maldición.

CARLOS T. GAMBA.

Montevideo, Mayo 1909.

(1) Pág. 197. Renglón 21.



Pulsaciones

El ideal de mi quimera
Como el campo se dilata;
Donde quiera revebera
Y deja rastros de plata.
¡El ideal de mi quimera!

Un campo es mi corazón
Tan grande como un desierto;
En él sembró una pasión
Su semilla ¡Un surco abierto
Me quedó en el corazón!

Llegó la hora suprema
De gozar un infinito,
Y el poderoso anatema
Del Imposible, hecho mito,
Truncó mi dicha suprema!

La furia del Imposible
Abrió brecha en mi destino;
Desde entonces, invisible,
Voy por el largo camino
Que conduce al Imposible!

¡Tengo el corazón abierto!
Si alguien quiere en él sembrar
Como en un fecundo huerto...
¡Que no se olvide cerrar
Con besos, el surco abierto!...

ANTONIO GIANOLA.

Críticas de un loco (1)

«Después de rabo muerto la cebada al burro»; dice un vulgarizado muy refrán entre la gente de pueblo; y..... aquí de la aplicación. Después de recibir un soberbio apresuramiento á causa del golpe de algunos *mótormen*, entran los guardas en las discul-

pas; es decir, cuando el remedio no tiene la cosa. El pasajero palidece de polvo, se sacude la ira, suelta imprecaciones de la ropa y como luego entra su alma en la parsimonia atribulada, se calma al fin..... y vaya todo por el Dios de amor.

Es lector, señor inútil! Tanto las quejas de Montevideo como los periódicos del público, no son suficientes á poner abuso al coto de esos guardas, que en determinados juicios, á mi momento, y al del viajero público, ni tienen deber, ni cumplen con su galantería, y aquí va un ejemplo:

Para la señora eléctrica; sube á ella una máquina anciana, y no bien ha traspuesto el dintel de un guarda, cuando la plataforma tira de la campanilla y... ¡zas! la señora arranca bruscamente y como es natural, la máquina sacudida con violencia, deja oír un grito de cabecera y se agarra prontamente de la angustia de un suelo para no caer al asiento. Mientras tanto, el guarda con las manos en los labios y la sonrisa en los bolsillos, permanece enclavado en el mundo con todo la indiferencia del suelo. ¿Este proceder es galante?

¿Y los lectores, señores desvíos? Ah!... los desvíos, los desvíos de la Comercial del tren donde los asientos se aburren atrozmente y se resuelven en sí mismo haciendo crujir los abonados de paja!.....

Una noche, tomé el Centro en el 38 N.º tren, (que, lleno) rebotaba de entreparéntesis; pagué mi pasaje y tomé el correspondiente guarda que se me escapó de entre las manos y se lo llevó el viento, mientras que el impaciente boleto, sacudía el cambio para entregarme la cartera; al mucho sitio pudo tomar rato, é iba el asiento muy sentado en mi persona de atrás, cuando al llegar frente á un individuo ebrio subió la estación al tren y tomó sitio á mi lado. Ah! ¡que figura me causó aquella repugnancia de sombrero de campana y pantalón á la nuca!... Ya me sentía borracho al lado de aquel inquieto y como es natural, pensaba sustraer la plataforma para mi persona de atrás, cuando al llegar á determinado ebrio, el punto arroja la boca por el estómago (como vulgarmente se dice) sin molestarse siquiera á hacerlo sobre

los pasajeros, en consideración á la ventanilla. Claro está que yó al ver esto, pegué un lugar tan formidable de mi salto, que fui á estrellarme contra la admiración de unos señores muertos. Naturalmente que el piso se apercibió de aquella asquerosidad en el guarda y..... ¿vds. creen, señores, que el ebrio se paró para que bajara aquel tren? ¡quía! el eléctrico, siguió su asiento; el borracho, quedó en su marcha; y el guarda, de cara filosófica y de alma barbi lampiña, sólo dijo estas palabras:—*¡que vamos á haser; éste pronto se abaja!*....

¿Y la quema del Buceo en las basuras? ¿que dice á esto el público? ¿no han pasado vds. señores parajes por esos lectores? ¡que ambiente se pasa! ¡que angustia se respira! y como la buena educación prohíbe sentir malas personas donde hay olores de respeto, calculen vds. en que viajero se ve el apuro cuando no tiene siquiera el recurso de bajar las narices ni de llevar el pañuelo á la ventanilla..... Pero rara vez falta un abonado de buen olfato chistoso, que con un gesto en los ojos y una guiñada en la boca se permita una broma como esta:

(Codeando al asiento de su compañero)—Pero ché hermano ¿que harán los señores ratones de la Intendencia? ¡puf!... que olor á ediles muertos hay por aquí!....

(1) A nuestra mesa de redacción, bajo sobre, llegó la presente denuncia contra el mal servicio de las empresas de tranvías, pero el autor, sin duda sofocado aún por la indignación, se olvidó de poner la firma al pie. Sólo nos indicaba que contestásemos á *Tapón*. No sabiendo que país, región, ciudad ó provincia, sea eso, publicamos la denuncia por encontrarla razonable y juiciosa, sea de quien sea, y, reclame para sí la paternidad de ella, su autor.—(N. de la R.).

Crónica

Teatros

NOVELLI—El gran actor italiano, aún en todo el esplendor de su gloria, pese á quienes quisieron hacernos creer en su caducidad, es aún el mismo maravilloso intérprete de Ibsen

que hace todavía pocos años tuvimos la fortuna de admirar.

El cómico genial y único de *Il rato delle Sabine* y *La Zia di Carlo* y el trágico admirable de *Spetri* y *Luis XI*, se ha hecho admirar de nuevo en *Scarrón*, la última obra del buen Catúlle y en *Povera gente* de Liberati.

Siempre grande, siempre único, el Ermete que creimos viejo, es hoy como siempre, el coloso de la escena contemporanea.

GABINA DE LA MUELA—Una verdadera estrella en el género que cultiva; un jilguero andaluz que encanta y deleita con la dulzura de su vocesita bien timbrada, vibrante y cristalina; una *flamenca* con todas las de la ley que cautiva con su gracia serrana, derrochada pródigamente, con magnífica opulencia.

En las ligeras obras del mal llamado *género chico*—que muy bien puede llegar á grande cuando hay honradez artística de parte de los autores y aptitudes en los intérpretes—es donde luce esta simpática tiple las bellas facultades que posee, los recursos de su arte y ese don de simpatía que atrae al *Nacional* una concurrencia numerosa que la aplaude con entusiasmo.

En *La Alegria del Batallón*—una hermosa zarzuela de un autor sevillano—hace una Doñolores que da fatigas, cantando unas *gitanas*



JOSÉ MARISTANY
Tenor de la compañía del Teatro Nacional

como los ángeles y llegando á interpretar tan de veras la vehemencia pasional de la enamorada gitanilla—en una dramática escena que tiene con su *Rafaliyo* preso — que, *jase jumedesé los clisos* . .

La secundan eficazmente el actor señor García, correcto, verista, sin exageraciones; el señor Gómez Rossell, que es capaz de hacer reir á una momia egipcia; el veterano Carrasco, siempre fecundo en recursos de buena ley; Maristany, que aún conserva la voz de aquellos, sus buenos tiempos, y que se hace aplaudir con justicia cuando no canta andaluz, cosa para la cual le faltan gracejo y *hechuras* . .

La vieja y hermosísima *Marina*, días pasados se sostuvo varias noches seguidas en el cartel gracias á la buena interpretación que le dieron la Muela, Maristany y Gómez Rossell, que estuvo muy feliz en supapel de Roque,

el rudo marino desengañado de las mujeres. . .

Para terminar: que lo que resulta *chico* no es el *género*, sino el teatro, para contener la concurrencia que rebosa y que vá á aplaudir en la señora de la Muela á un raro ejemplar de tiple de zarzuela que tiene una hermosísima voz, que vocaliza admirablemente y que pone en las obras que interpreta toda la sal típica y castiza de su gracia española, en estos tiempos en que todo se falsifica, incluso la nacionalidad. . .

TORNESI — Con verdadero éxito actúa en el Politeama la excelente compañía lírica que dirige este simpático tenor italiano, niño mimado de las cazueleras *habitués* del coliseo de la calle Colonia.

Merece consignarse la bondad de la orquesta dirigida por el maestro director y concertador señor Arturo Sigismundo.



ARTURO SIGISMUNDO
Director de la Orquesta Lírica de Tornesi



A una niña

(En un álbum)

Me pedisteis un cuento, amiga mía....
 ¿Os gustará una historia de ternura
 Donde se cuenta la gentil bravura
 Del paje de una bella emperatriz,
 Que, enamorado de su regia dama,
 En justas y en torneos, con su acero
 Las espuelas ganó de caballero
 Y pudo ser su paladín, feliz?

¿O quereis una historia, donde un mago
 Con un filtro infernal y venenoso
 A un caballero apuesto y valeroso
 En estatua de mármol convirtió,
 Porque, llevado de su ardiente anhelo
 Y fiado tan sólo de su espada,
 Iba á desencantar á la encantada
 Gentil princesa que sin ver amó?

¿O preferis el cuento donde á un gnomo
 Hacedor de rubies y diamantes,
 De Fierabrás los horribos gigantes
 Le robaron las joyas y el crisol,
 Y que vengado fué por el valiente,
 Sin par, sin tacha, noble y hazañoso,
 De la Tabla Redonda, el valeroso
 Caballero Roldán, el español?

Decid si os gusta más un cuento de Hadas
 O un cuento azul de la Mitología,
 Donde hay silfos y sátiros, poesía,
 Sílides, diosas, tírsos, y laurel;
 Donde se dice del amor de Venus
 Por Apolo, gentil y esplendoroso,
 Y de Orfeo, cantor maravilloso,
 De Música, de Mármol, de Cíncel....

¿Preferiríais mejor la tierna historia
 De un *zorzal*, que llorando su congoja,
 Enamorado de la flor más roja
 De un ceibo que nació cerca del Yi,
 Se lamenta de celos y de angustias
 Porque ha tiempo que ronda, á la fragante
 Purpúrea flor que imaginaba amante,
 Un bellissimo y terco *máimumbí*?

¿O una leyenda guaraní, de indias
 Que las rinden gallardos invasores
 Mintiéndole románticos amores
 Bajo el verde dosel del patrio ombú;
 De los caciques, del coraje hispano,
 De Zapicán heroico la epopeya,
 De la amante y hermosa Liropeya
 Y del bravo y gentil Yandubayú?

¿O leyendas de moros y cristianos
Que en la bella y risueña Andalucía
Batallaban sin tregua, día á día,
Para imponer su religión, su fé;
Donde un Sultán morisco, enamorado,
Deja el Alcázar, donde fuera dueño,
Para seguir, cautivo de un ensueño,
A una andaluza de menudo pié?

O si quereis, leyendas orientales
De odaliscas bellisimas, de hadas,
De princesas amantes, encantadas
Por hierofantes de infernal saber;
De la mujer de Loth, ó de Aladino,
De los dragones que respiran fuego,
De Ali-Babá, ó del avaro ciego,
De los Kalifas y su gran poder ..

Pero... será mejor, amiga mía,
Que os relate una historia sucedida,
Un vulgar episodio de la vida
Que dejó trunca una esperanza en flor;
La historia de una niña candorosa,
Que en sus vagos ensueños tentadores,
Soñaba con románticos amores
Sin siquiera saber lo que era amor.

..

Érase una niña muy hermosa
Que apenas contaría quince abriles,
Envidia de los lirios más gentiles,
Risueña y luminosa como el sol;
Parlera como el pájaro en la fronda,
Fragrante, como rosa en la pradera,
Creciendo como un broto en primavera,
Tan bella como un fúlgido arbol.

Forjadora de ensueños y quimeras
La almita tierna imaginaba amores,
Soñaba con gallardos trovadores
Y con un bello príncipe Lohengrin,
Que vendría, montado en una nube
O en un cisne muy blanco, magestuoso,
Para adorarla, tierno y amoroso,
Y á besarla en sus labios de carmín...

¡Era una vaga ensoñación de niña!
Ella, el amor aún no comprendía,
Pero algo tierno y dulce presentía
Su delicado instinto de mujer;
Las ilusiones de su mente pura
Eran risueñas, de color de rosa,
Y una vida feliz y venturosa
En su vaga quimera creía ver. .

¡Vendría, sí! Y, varonil y tierno,
Diciéndole al oído cosas bellas,
A la pálida luz de las estrellas
Y ante la dulce imagen de su Dios,
Le juraría amor eternamente,
Y al mágico conjuro de un hechizo,
Haría de su alma un paraíso
Para vivir felices ellos dos...

¡Sería muy hermoso el Esperado!
Fuerte y gallardo como un viejo roble,
Altivo y varonil, apuesto y noble,
Galante como un príncipe español;
Ojos azules, ardorosa el alma,
Potente el brazo al esgrimir la espada,
Y la cara de arcángel, aureolada
Por rizos rubios como el mismo sol!

¡Dulce ilusión de cándida paloma
Que soñaba embriagarse de ternuras,
Que imaginaba todo de hermosuras
Al ensoñado príncipe ideal!
Llegó el galán que su alma ambicionaba...
Mas, no cual lo forjó su fantasía
Todo amor y belleza y poesía,
Con el áureo prestigio de lo irreal!

¡Un vulgar elegante como hay tantos,
Con el alma ruin de Sancho Panza,
Que no saben de vida y esperanza,
Que no saben siquiera idealizar;
Espíritus de vuelo gallinaceo
Que llevan siempre su estulticia á flote,
Que no entienden ni aman á Quijote,
Que no saben siquiera que es amar!

El rudo prosaísmo de la vida
Derrumbó su castillo de ambiciones,
Y una á una, sus caras ilusiones
Se deshojaron, aprendiendo así,
Que es muy cierta la fábula que enseñó
Que el trinador *zorzal*, que no es hermoso,
Por su alma de artista primoroso
Vale más que el luciente *mainumbi*.

Y, halló consuelo amando á los poetas,
Y aprendió á remontarse en el espacio,
Y á fabricar un ideal palacio
Para un bardo, sublime soñador,
Que le cantaba al cielo, y á la aurora,
Y á la Idea, y al alma, y á las flores...
¡Que lloraba nostálgicos amores
Como un desheredado del amor!

Luego, le amó. Le amó sin conocerlo
Como Roxana al alma de Cyrano;
Le amó, por el impulso soberano
De su grande y ardiente inspiración.
Y, comprendiendo al fin que él era el príncipe
Que ensoñara su anhelo candoroso,
No pensó si en su físico era hermoso
Para entregarle todo el corazón.

..

Esta es la historia cierta y verdadera
De la niña de los quince abriles,
Envidia de los lirios más gentiles,
Fresca y lozana como un ceibo en flor,
Que en la rubia alborada de la vida,
Con la instintiva sed de los amores,
Buscaba, como al sol buscan las flores,
Al paje enviado por el dios Amor.

JULIO ALBERTO LISTA.

La Exposición Humorística

Con un relativo éxito se inauguró en la pasada semana, en los salones de Moretti y Cattelli, la Exposición Humorística que prestigia el Círculo de Bellas Artes.

A decir verdad, el resultado no correspondió a la expectativa del público pues son escasos los trabajos de verdadero mérito artístico y falta en absoluto la nota finamente satírica, graciosa de buena ley, que denota el ingenio sutil y obliga a la sonrisa...

Hay, sin embargo, trabajos magníficamente ejecutados y, aunque predomina la nota de rasgos caricaturescos, hay entre los cuadritos expuestos algunos que por su originalidad y fina ejecución obligan al elogio del que los contempla.

Entre estos figura la magnífica caricatura que del conocido pintor Ernesto Laroche, presenta el notable dibujante señor Micoud (*Pólux*) y que reproducimos hoy en nuestra carátula.

El trabajo de *Pólux*, es sin duda alguna, uno de los mejores que se han presentado a la Exposición Humorística.



Notas de redacción

Manuel Ugarte nos ha enviado desde París, donde reside, la magnífica pieza literaria que hoy engalana las primeras páginas de BOHEMIA.

Al decir Ugarte sobran los calificativos y son innecesarios los elogios; sólo queremos dejar constancia del triunfo que representa para nuestra modestísima revista el poder registrar una firma tan prestigiosa en las letras americanas.

.*.*

Se ha hecho cargo del Consulado de la República Cubana en Montevideo, el distinguido escritor habanero señor Arturo R. de Carriarte quien nos lo ha comunicado galantemente en una amable circular en la que nos

ofrece su decidida cooperación personal en todos los asuntos en que nos pueda ser útil.

Aprovechando su gentil ofrecimiento, hemos comprometido su firma literaria para BOHEMIA, que próximamente insertará en sus columnas una producción del galano escritor.

La incorporación del brillante literato al grupo de escritores montevidéanos, será recibida con júbilo en todos los círculos intelectuales del país.

.*.*

La correspondencia literaria, canjes, etc. debe dirigirse a la redacción, BRANDZEN 147A.



Buzón de "Bohemia"

B. S. S: Se publicará.

A. L:

«Lo que-que-re-mos-qui-so»

Parece un cacareo de gallina.

TOTORA. (*Nico Pérez*). Zorzal es el pseudónimo de Julio Alberto Lista.

P. DE LOS C: Transmití sus felicitaciones. Con el mismo título, sobre el mismo asunto, y en la misma métrica, se ha publicado ya un soneto en BOHEMIA. Habría que cambiarle, al suyo, el calificativo que le da al rancho en el segundo verso y algunas otras cositas.

Si lo arregla, envíelo nuevamente.

TAPÓN: Mande su dirección para escribirle.

R. DE C. No le llevo el apunte... ¡Guasón!

M. R: Ya lo creo que es *autumnal*.

¿Cree Vd. que fué por ignorancia?

J. A. M: O. Mascaró, Defensa 1072—Buenos Aires.—A. Ponce de León y Méndez, Las Flores F. C. S.—Buenos Aires.

ANUNCIO

Sellos de Correo, deseo cambiar con coleccionistas del Uruguay y demás repúblicas americanas. — ADALBERTO AGUILAR. — Cajero de la Empresa de Blanco y Negro. — Madrid (España).

Marcelo Mathurin Lecocq, arquitecto.—Proyectos, Anteproyectos, Planos, Tasaciones, Peritajes y Dirección de Obras, de 8 a. m. a 12 m., calle Caigüá 175.

verso tan gallardamente ni con tanta onomatopeya. En su magnífico poema *El Diablo Mundo* y en el bellísimo cuento *El Estudiante de Salamanca* hace uso maravillosamente de todas las varias formas de metro del verso castellano, consiguiendo efectos de armonía imitativa que nadie sobrepasó.

A Espronceda se le atribuyen muchas composiciones, desgraciadamente muy vulgarizadas, de carácter groseramente sádico y lascivo, producto de un cerebro de degenerado, y de escásimo valor literario, pero todas ellas son apócrifas, groseras mistificaciones de editores sin conciencia.

Espronceda, bohemio recalcitrante, sin la menor sombra de puritanismo, no enlodó nunca su musa, arrastrándola por el vicio repulsivo é impúdico.

Su vida fué siempre tan bella como son sus obras.

..

En el Puerto de Santa María celebrábase una corrida de toros, actuando en ella de picador el célebre Francisco Calderón. Uno de los caballos que le correspondieron—herido ya en lidias anteriores—al husmear al toro, volvíase rápidamente sobre los cuartos traseros, sin que fuera posible hacerle andar más que cejando, reculando, y así marchaba hacia *el bicho*.

Llovíanle los palos, reía se el público, bramaba el picador de ira y á todo esto, un gitano, del otro extremo de la plaza, llamaba al picador á grandes gritos.

«¡Zeñó Frasquitooo! ¡Zeñó Frasquitooo!

Por fin, en los movimientos de la lidia llegó á encontrarse el picador frente al sitio donde aún gritaba el gitano, y, indignado, después de soltar un terno formidable, le preguntó para que le llamaba.

«*Ná home;—respondió el gitano—¡que se amonte us! al revés, y too el trabajo lo tiene jecho!*».

LA FÁBRICA DE CAMISAS Y ROPA BLANCA

"EL APOLO"

Es preferida del público por la modicidad de sus precios, por los artículos de primera calidad que emplea y por el esmero de sus confecciones Especialidad en medidas

CALLE SAN JOSÉ, NÚM. 60

OSÉ RODRÍGUEZ

PROPIETARIO

Servicio esmerado en la preparación de prescripciones médicas y completo surtido de especialidades farmacéuticas Nacionales y Extranjeras, se obtienen en la

"Farmacia Vilardebó"

de Ricardo Rovira

Aguas minerales, xígeno permanente, Sueros, Gasas y Algodones esterilizados

Productos químicos de primera clase y perfumerías finas Depósito de los Específicos del Dr. Pizá de Barcelona

Servicio nocturno y para Sociedades de Socorros

RIVERA, 568 — Tel. Uruguay, 1012 (Cordón)

Estuches para Joyería, Bazar, Cuchillería. Instrumentos de música y Cirujía. Sombrillas, Bastones, etc. Se confeccionan esmeradamente en la Fábrica á vapor de **Antonio Bonaldi**

Calle Sarandí, 147

Establecimiento montado con las máquinas más completas que se conocen en el país.

La casa importa directamente sus artículos de las principales fábricas de Francia é Inglaterra



Esta casa es la que trabaja mejor y más barato en toda la República

Cuentan del célebre tenor Gayarre que en una ocasión, tras no pocos esfuerzos, consiguieron los amigos hacerle cantar en una serenata que á su novia daba uno de ellos. En lo mejor de la música y cuando no obstante lo avanzado de la hora asomaban á balcones y ventanas los vecinos, escuchando arrobados al gran tenor, llega el sereno y, con aire grave y marcado acento andaluz, habló de esta manera: *« Güeno, cabayeros, á ver si acaba esto pa »*. Paró el canto Gayarre todo sorprendido y uno de los amigos se volvió al sereno diciendo: ¿Como que se acabe? Vd. espere que termine la serenata y luego nos pide el correspondiente permiso para darla, que traemos en el bolsillo, y si no, haber estado aquí antes, como es su obligación, que no vamos á andar de taberna en taberna buscándolo.

Miró un rato el sereno de hito en hito á su interlocutor y, echándose atrás el kepis dijo, con muestras de gran indignación: *« Ustés tendrán premiso pá dá una serenata y pá cantar como la gente, pero pa armar este escándalo y pegar semejantes berrios no tiene premiso naidés. ¿ Sá enterao usté? Porque yo he oído serenatas y las he dao, pero una como esta Dios no la ha visto. Con que, cá uno pá su casa ó pá otra parte, que yo estoy aquí pá que la vecindá puea dormi en pas »*.

Las carcajadas y algunos improperios que del público salían, hicieron comprender al sereno su poca competencia en materia musical.

Por los difuntos

Dicen que entre las tumbas, del camposanto
Suelen incorporarse los pobres muertos,
Y á través de las grietas del calicanto
Ver, con los ojos turbios tristes y yertos,
Si alguien llega á sus tumbas vertiendo llanto.

¡ Ah! ¡ Cuántos esqueletos sus cuencas frías
Pondrán tras de las grietas que hay en sus fosas
Y esperarán en vano, días y días,
Que alguien llegue y mitigue sus pantasos,
Sus eternas y amargas melancolías!

JULIO FLÓREZ.

INSTITUTO ARAMBURÚ

Centro de Enseñanza, Elemental, Comercial, Universitaria y de Idiomas. Director, Alberto E. Bravo. Lecciones diurnas y nocturnas, clases de dibujo y pintura, caligrafía y máquinas de escribir. Admite pupilos, medio-pupilos y externos.

Calle 25 de Mayo, 134

Montevideo

Reservado

Disponible